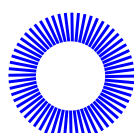


Una exhibición especializada, pero no solo para especialistas: la nueva museografía del Museo Arqueológico de La Serena

**Javiera
Maino González**

Profesional área de
Exhibiciones, Subdirección
Nacional de Museos
Ministerio de las Culturas,
las Artes y el Patrimonio
Chile



En abril de 2021 el Museo Arqueológico de La Serena, perteneciente al Servicio Nacional del Patrimonio Cultural de Chile, concluyó la renovación integral de sus espacios y volvió a abrir sus puertas al público con una nueva museografía. Desarrollada en el marco del Plan de Mejoramiento Integral de Museos, fue el resultado de un largo proceso que comenzó el año 2006 y gracias al cual se restauró también su edificio histórico, se construyó un nuevo inmueble para oficinas administrativas, y se documentaron y restauraron parte de las colecciones, entre otras acciones.

El museo, ubicado en el norte semiárido chileno y fundado en 1943, fue el primero de su especialidad en el país, pionero en la investigación, conservación y exhibición del patrimonio arqueológico. La nueva muestra presenta un relato, a partir de los objetos y su contexto, de las múltiples formas en que los grupos humanos habitaron este territorio en el pasado prehispánico.

El proyecto implicaba un gran desafío. La temática era específica y no muy conocida a nivel local o nacional, acotada a un período de tiempo y un territorio determinado, basada en investigaciones arqueológicas que aún siguen en desarrollo —muchas veces con más preguntas que respuestas— y con objetos, o fragmentos de ellos, que necesitaban de relatos que hicieran emerger sus significados. Además, la colección de más de veinte mil piezas no estaba totalmente documentada, lo que implicó un gran trabajo de selección, comparación y catalogación.

Queríamos ser respetuosas con el rigor de la disciplina y presentar una exhibición actualizada en sus contenidos y en la forma de abordarlos, pero con la intención de hablarle al público no especializado, a visitantes que —quizás— por primera vez se enfrentarían a contenidos de este tipo. Buscamos romper con la idea de que la arqueología es solo materia para especialistas, o del pasado como algo lejano y ajeno. Queríamos presentar los temas de manera novedosa, cercana y atractiva para todas las edades, con espacios de participación, que apelaran a las distintas formas de aprendizaje. Una exposición en la que personas expertas y no expertas se sintieran cómodas y convocadas.

Con este espíritu abordamos el proyecto y los siguientes principios guiaron su desarrollo:

1. Evitamos el lenguaje técnico... o lo explicamos cuando necesitamos usarlo.

El trabajo de textos fue uno de los más lentos y dedicados. Fueron años de investigación, reuniones con expertos/as y redacción de guiones preliminares que fueron guiando la propuesta museográfica. Contamos en todo momento con la asesoría de Andrés Troncoso, arqueólogo especialista en la Región. Luego vino el trabajo de edición, de acomodar los textos al espacio existente y de elegir las palabras y los conceptos precisos para presentar cada tema. Así, por ejemplo, evitamos referirnos a *bandas de cazadores recolectores*, y preferimos hablar de *familias, personas o grupos*,





Vitrina dedicada a las nuevas miradas de la arqueología. Se presenta el ejercicio de reinterpretación del significado de unas cerámicas y se invita a los/as visitantes actuales a dejar también sus impresiones.

facilitando la comprensión y también cuidando el enfoque de género, es decir, resguardando que la historia no se relatase en clave masculina. Cuando era ineludible utilizar un concepto técnico, como lito, tembetá, huso, tortera o resistencia mecánica, fueron acompañados de su significado, descripción o un pequeño dibujo.

2. No dimos por sentado los conocimientos previos.

Este aprendizaje surgió de nuestra propia experiencia al acercarnos a la arqueología. El equipo de nuestra área de Exhibiciones estaba formado por profesionales ajenas a esta disciplina y durante la investigación nos vimos enfrentadas a temas o conceptos que a ojos de los/as especialistas parecían ser obvios, pero a los nuestros no: ¿qué es la megafauna?, ¿qué es el Arcaico?, ¿por qué es tan importante la agricultura?, ¿por qué se llaman Ánimas? Si nosotros teníamos estas preguntas, los futuros visitantes probablemente también. Además, a mitad de camino realizamos una evaluación formativa con el equipo educativo de la Subdirección Nacional de Museos y luego con el público, lo que nos permitió identificar dudas o confusiones que era necesario aclarar. Así, creamos una exhibición que busca entregar toda la información necesaria para comprenderla a cabalidad.

Incorporamos al comienzo de cada tema una gráfica con referencias temporales, incluimos mapas, fotos o ilustraciones para presentar el territorio, describimos cómo cambian los modos de vida con la cerámica o la agricultura, aclaramos qué es la megafauna o la extinción de una especie, por ejemplo.

3. Fragmentos de la vida cotidiana.

Una de las maneras más efectivas de adquirir nuevos conocimientos es relacionándolos con nuestra propia vida, comparando e identificando similitudes y diferencias. Con la intención de acercar los modos de vida del pasado, hicimos hincapié en que eran personas tal como nosotros, *homo sapiens sapiens*, y que seguimos viviendo en los mismos lugares que ellos habitaron, con ocupaciones o tradiciones, tal como nosotros las tenemos. Gracias a las tecnologías de análisis, metodologías y nuevas miradas al pasado, la arqueología conoce cada vez más detalles acerca de la vida de nuestros ancestros. Hoy podemos saber qué comían, si fumaban o con qué pintaban. Esto es una oportunidad, porque permite presentar temas especializados, pero al mismo tiempo cercanos a las personas. Por ejemplo, el pueblo Molle incorporó una serie de prácticas que



“Una imagen vale más que mil palabras”.
El montaje de las piezas por escala
cromática permite dar cuenta de
los cambios en el tiempo que tuvo
el arte Molle.



dan cuenta de una atención por el cuerpo y la identidad, como el uso de tembetás y joyas o representaciones del cuerpo humano, que no se alejan mucho de algunas modas actuales.

4. “Una imagen vale más que mil palabras”.

Y más aún cuando son palabras técnicas. Conceptos como paleoambiente, cambio climático o el desierto costero se representaron con dioramas, ilustraciones o colores evocativos: verde para representar paisajes más húmedos, colores tierra para representar la aridización del ambiente. Utilizamos ilustraciones de estilo bosquejo: son esbozos de paisajes o figuras humanas que sugieren algunas formas, dejando ver que hay detalles que desconocemos. Para dar cuenta de la calidad de la cerámica Molle incluimos la radiografía de una de sus cerámicas, que permite observar la perfección del círculo y lo delgadas y parejas de sus paredes. Representamos las prácticas funerarias, descritas como túmulos demarcados con piedras en las cimas de los cerros, con una maqueta que muestra cómo podrían haber sido.

5. Físicamente cerca: gestos desde la museografía.

La intención de acercar la arqueología se concretó de manera evidente en la museografía. Las vitrinas en donde se exhiben las colecciones tienen un elemento exterior llamado inforriel en donde se “acercan” físicamente algunos temas, objetos o réplicas de ellos, con textos o interactivos. Es un gesto sutil, pero que fue diseñado con la intención de vincular a las personas con la arqueología, como un puente entre los/as visitantes y los objetos. La iluminación también tiene un papel, con ambientes luminosos, que buscan mostrar el pasado como un espacio llamativo, vivo, alejándonos de la idea de un período oscuro o impenetrable.

6. Mostramos el “cómo sabemos lo que sabemos”.

Una manera muy efectiva de llamar la atención de los/as visitantes y, al mismo tiempo, de hacer una exhibición especializada, es presentando el “tras bambalinas” de los conocimientos. En el caso de la arqueología, esto permite dar cuenta de la rigurosidad de los métodos de excavación, del análisis detallado y





Los colores de las vitrinas Paleoindio (izquierda) y Araucario (derecha) evocan un ambiente húmedo en el primer caso y árido en el segundo. Entre ambas, al centro, una ilustración impresa en un dispositivo tipo acordeón da cuenta del cambio climático.

comparativo de las piezas, de la metodología de trabajo y de los fundamentos detrás de cada interpretación o conclusión. En la exhibición, por ejemplo, explicamos cómo se realiza el estudio del polen que permite conocer el clima del pasado, cómo es la técnica de datación por carbono 14 o cómo se identifican los posibles usos de los objetos.

7. Dimos cuenta de la multidisciplinariedad.

En la búsqueda de un mejor conocimiento del pasado, la arqueología ha incorporado las tecnologías, las metodologías y los saberes de otras disciplinas. Esto permite mostrar los conocimientos desde diferentes ángulos, dando a los/as visitantes más posibilidades de “llegada” a los objetos y sus historias. Por ejemplo: radiografías de cerámicas o huesos para ver elementos que no son evidentes a los ojos, comentarios de las decoraciones de las cerámicas desde el arte contemporáneo, estudios comparativos entre instrumentos musicales actuales y arqueológicos. Incorporamos también audiovisuales que muestran a artesanos/as elaborando piezas de piedra, metal, cerámica y hueso, con técnicas tradicionales, que permiten apreciar el trabajo dedicado y riguroso detrás de cada objeto.

8. Dimos cuenta de lo que no sabemos o que “nada está escrito en piedra”.

El estudio del pasado sigue abierto y se mira una y otra vez a la luz de nuevas preguntas o tecnologías. Hoy surgen dudas que hasta hace años no parecían relevantes: ¿había roles por género?, ¿qué hacía la infancia?, ¿qué y cómo comían? Muchas de estas interrogantes no tienen respuestas aún, pero dar cuenta de esto permite un acercamiento más honesto al pasado y también fomentar la curiosidad. También contamos errores que la disciplina ha tenido en su interpretación del pasado, buscando dar cuenta de que los estudios siguen abiertos.

9. Hacer partícipes: todos/as tenemos algo que comentar, interpretar... o preguntar.

Este fue uno de los principios más relevantes que acompañó todo el proyecto. Sin dejar de presentar las piezas arqueológicas como valiosos testigos de modos de vida que ya no están, quisimos “desacralizar” sus lecturas. Si bien la arqueología tiene herramientas y metodologías que fundamentan sus interpretaciones, no solo los/as especialistas tienen algo que decir.



Vitrina que da cuenta de las prácticas vinculadas al cuerpo del pueblo Molle, acercando conocimientos específicos desde una mirada contemporánea.

Esta intención se materializó en un ejercicio realizado en 2018, en el que invitamos a los/as visitantes a observar una pieza y completar la frase “Esto no es (solo) una cerámica, esto es...”,¹ o a contestar la pregunta “¿Por qué está triste?” relacionada con una cerámica antropomorfa. Las respuestas se imprimieron y montaron dentro de una vitrina junto a las cerámicas, validando de esta forma las respuestas de las personas. Para dar continuidad al ejercicio, se incorporó un interactivo en el cual las visitas actuales pueden también responder qué piensan que son las cerámicas que están observando, invitando a la observación e interpretación.

Un museo especializado, pero no solo para especialistas: inspiración para un futuro sostenible

Los museos son espacios activos, proponen temas, buscan transmitir mensajes, valores, y con ellos fomentar la discusión, la mirada crítica, también inspirar y despertar curiosidades. Las exposiciones siempre son políticas, no son espacios neutros, están hechas con propósitos e intenciones de fondo.

En la nueva exposición del Museo Arqueológico de La Serena tuvimos objetivos a corto plazo, como dar cuenta de los modos de vida del pasado, las herramientas usadas y creadas, invitar a observar los objetos y, por medio de ellos, a nuestros antepasados. Pero ¿con qué finalidad?, ¿cuál era el propósito? Es aquí donde los conceptos de decolonización y sostenibilidad entran en juego. Una exhibición como esta —especializada pero no solo para especialistas— es una invitación a hacerse parte de la historia, no solo a conocer, sino que también interpretar y cuestionar el pasado, incorporando y validando diversas voces en el relato. Es un museo que busca romper con la hegemonía del discurso, haciendo de la arqueología y la generación de conocimiento una tarea no solo de un grupo selecto, sino que una labor en la que todos/as podemos y debemos hacernos parte, generando así vínculos con el pasado y desde ahí, proyectarnos al futuro.

¹ Este ejercicio se inspiró en el proyecto “Tangible Things” (en Thatcher *et al.*, 2015).



Bibliografía

Thatcher, L., Gaskell, I., Schechner, S. y Carter, S. (2015). *Tangible Things. Making History through Objects*. New York: Oxford University Press.